Cultura campesina en el Valle de Sixaola

Cultura campesina en el Valle de Sixaola

Instituto de Investigaciones Sociales

Vicerrectoría de Acción Social

972.860.5
L791c
Llaguno, José Julían
Cultura campesina en el Valle de Sixaola./ José Julían Llaguno, [compilador]…et.al.- 1.ed.-Costa Rica:SIEDIN, 2011.
32p.; ils.: 8,5 X 11cm.

ISBN: 978-9968-861-03-8

1.Historia Regional./2.Tenencia de la tierra./3.Movimientos campesinos./ 4.Sixaola (Talamanca, Limón, Costa Rica).
I. Llaguno, José Julían, compilador. / II. Morales, María Paula, compiladora/. III. Martínez, Gloriana, compiladora, IV. Alemán, José Lino, autor./ V. Gómez Serrano, Wilberth, autor./

Créditos

Autoría: José Lino Alemán y Wilberth Gómez Serrano.

Compilación y Edición: María Paula Morales, Gloriana Martínez y José Julián Llaguno.

Diagramación e ilustraciones: José Céspedes.

Fotografías: José Julián Llaguno y Henry Picado Cerdas.

Revisión Filológica: Laura Flores Valle.

Esta publicación es posible gracias al apoyo económico y académico del Instituto de Investigaciones Sociales y los Fondos Concursables de la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica.

Presentación

El siguiente texto forma parte de una serie conformada por tres folletos con relatos de campesinos y campesinas de distintas comunidades del distrito de Sixaola, caribe sur costarricense, en los cuales narran sus formas de producir la tierra y reflexionan sobre su cultura y la historia de la construcción de sus comunidades a partir de la lucha por la tierra.

Sixaola, cuyo nombre proviene del miskito "río banano", se ubica en el cantón de Talamanca y consta de 2.809 km², distribuidos en cuatro distritos: Bratsi, Telire, Cahuita y Sixaola. Este último está compuesto por los poblados de: Ania, Boca Sixaola, Catarina, Celia, Cocles, Daytonia, Gandoca, Manzanillo, Margarita, Mata de Limón, Mile Creek, Noventa y Seis, Olivia, La Palma, Paraíso, Punta Cocles, Punta Mona, Punta Uva, San Miguel, San Miguelito, Virginia y Závala.

Durante los años setenta, ochenta y noventa, la concentración de tierras en pocas manos, el desgaste de la frontera agrícola y la expulsión del campesinado de sus territorios, provocaron que muchas familias campesinas migraran hacia esta zona para conseguir un pedazo de tierra y mantener su cultura.

El presente folleto busca recuperar las historias de esas comunidades mediante los relatos de José Lino Alemán y Wilberth Gómez, dos campesinos y viejos habitantes de la zona que reflexionan sobre distintos temas relacionados con su cultura; entre ellos, la lucha por la sobrevivencia, la relación con la naturaleza, el monocultivo y el uso de agroquímicos, la experiencia en la exportación y el papel de las jóvenes y los jóvenes en el campo.

El equipo investigador del proyecto "Memoria Colectiva e Historias Campesinas en el Valle de Sixaola" (1980-2010) del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, facilitó los espacios de conversación con los relatores y las relatoras de los folletos, así como la recopilación de las conversaciones, su transcripción y la edición final de los textos.

Esperamos que el fruto de dicho trabajo, que hoy se ve reflejado en estas historias, motive a todos aquellos hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas a retomar su cultura campesina y a seguir luchando por la defensa de su territorio. Asimismo, agradecemos a los pobladores de Sixaola con los que hemos compartido estos años, por su cariño, valentía y dignidad, pues aunque el sonido de sus voces no será escuchado, sus reflexiones e ideas le dan sentido a las siguientes narraciones.

San José, noviembre del 2011

"...tenga dinero o no tenga dinero,
nos vamos a mantener sembrando
el arroz, los frijoles y el maíz,
porque es parte de nuestra tradición"

Wilberth Gómez

Un cálido sábado nos vimos con Lino y Wilberth en la finca. Una vez allí, buscamos unos troncos para sentarnos y empezamos a conversar sobre lo que significa la cultura campesina. Entre otras cosas, ellos nos contaron cómo llegaron a Sixaola y de qué forma fueron construyendo su vida. Nos explicaron que, a su modo de ver, la cultura es lo que los hace ser campesinos; o sea, personas que trabajan la tierra, se alimentan de ella y viven en ella. En el relato que transcribimos a continuación, encontraremos sus reflexiones sobre la naturaleza, su relación con la producción y, en general, la vida en el campo.

Corría la década de los ochenta cuando Lino llegó a Sixaola:

Yo tengo unos treinta años de estar aquí. Cuando vinimos aquí, directamente esto era una montaña, un completo charal. Todo eso era cacao. Yo estuve trabajando en Guápiles. Trabajamos en una empresa bananera y ahí comenzamos cuando vinimos de Nicaragua. La finca se llamaba San Cristóbal; éramos todos de afuera. Ahí estuve unos seis o siete años. Yo conocí aquí por una hermana mía, que estaba en Daytonia y tenía una fonda ahí. Compró un terreno como en 37.000 colones; eran como ocho hectáreas.

Como muchas otras personas que viven en Sixaola, Lino y su familia se vinieron de Nicaragua cuando la guerra estalló. Al respecto, nos cuenta que:

En Nicaragua las cosas eran diferentes; allá trabajábamos todos. A mi mamá le gustaba el asunto de la máquina; le gustaba hacer cosas de horno y carajadas así. Ella vivía para poder sobrevivir y mantenernos a nosotros. Cuando estábamos pequeños éramos doce de una vez y por ahí murió una y sufre la madre de uno. Nosotros en Nicaragua trabajábamos, pero con Somoza había mucho donde trabajar. Había algodonera, cafetalera, sembraban ajonjolí; bueno, de todo sembraban. Si no se ganaba en una cosa, se ganaba en otra. La mayoría era el café y el algodón; entonces, se terminaba una, el algodón, y ya como en noviembre o diciembre, íbamos a las cogidas de café. Bueno, nunca vivía uno de balde: siempre había trabajo. Se ganaba poco, pero sí había de qué vivir. Y ahí a mi hermano se le ocurrió traerse a mi mama para aquí, y de ahí ya inventó no dejarnos allá a nosotros, porque sino hubiéramos muerto en la guerra.

Cuando la guerra, ya estábamos aquí. Sólo los comentarios oíamos y así fue que nos vinimos. El asunto es que nosotros no nos tiramos la guerra. El terremoto sí lo miré. Yo estaba en Nicaragua cuando el terremoto en Managua. Ya después, en la guerra, estaba yo aquí. Y el asunto es que mi mamá nos jaló a todos; solo una hermana tenemos allá, es la única que nos quedó en Nicaragua. Ya ellos se murieron directamente: ya quedaron ahí en Paraíso, ya quedamos sin padre y sin madre pero, diay, ahí vamos luchando siempre.

Unos años después, llega Wilberth con su familia. Al respecto, señala:

Cuando nosotros llegamos acá conocimos mucha gente, pero no teníamos relación alguna. Nos conocimos estando acá, pero digamos que había una particularidad, de que todos teníamos ese carisma campesino, ese arraigo en los tiempos de antes por varias razones, una era la económica. Es decir, aquí todo el mundo llegó pelado; la zona no se prestaba para pagar un transporte para traer sus cosas. De por sí, cuando nosotros llegamos acá veníamos de la zona de Limón, de Cieneguita, acostumbrados a refri y televisor, entonces todo eso se vendió. Se vendió la casa y cada quince días le mandaban un abono de pago a mi apá, entonces con eso él compraba comida y trabajaba la parcela.

Yo tenía como unos 13 años y así se la fueron jugando porque no alcanzaba como para invertir en una finca como hoy, que es muy diferente. Hoy se entiende que en términos de invertir en una finca, se trata de buscar un capital de trabajo e invertirlo para uno desarrollarse económicamente dentro de un proyecto. Acá no existía eso: era la sobrevivencia. Entonces se sembraba mucho lo que era arroz, frijoles, maíz y frutas. Era muy curioso porque aquí uno veía variedades de arroz que ya no se ven, de maíz, incluso; unas calabazas que yo no sé cómo le llaman que crecían así grandotas, es un bejuco como el ayote; paste, cohombro y un montón de productos que se producían en esa época hoy casi no se ven.

La sobrevivencia

Cuando la gente llegó, la mayoría de estas tierras eran bosques o cacaoteras, por lo que tenían que transformar la tierra para poder trabajar la agricultura. Wilberth recuerda que:

Al entrar el monocultivo de plátano se perdió esa cultura campesina, pero digamos la idea le quedó a la gente ¿Cómo sobrevivió la gente? Diay, porque tenían seguridad alimentaria. Por eso es que sobrevivíamos, no era otra la razón. Económicamente no se podía, entonces había que suplírselo uno, porque un racimo de plátano lo que se pagaba era 25 colones, pero métele trabajo a un racimo de plátano y llevarlo hasta el *Switch* en todo el peregrinaje que había que hacer de transporte de lo que quedaba de la línea y todavía comercialmente siempre tuvimos ese problema de que nos daban por la cabeza. Un racimo lo pagaban a 25 colones y si era un poco pequeño, de 24 plátanos, lo pagaban a la mitad: 2x1. Eso quiere decir que le pagan esa racima a uno y se llevaban 40 o 48 plátanos. Era bastante ingrato el trato que se le daba, pero bueno, era lo que había para obtener dinero.

Lino habla de su experiencia:

En ese tiempo comenzamos nosotros a botar todo eso, porque legalmente ahí no había nada que hacer, solo voltear para comenzar a trabajar y ver de qué manera salir adelante uno. De ahí comenzamos a sembrar plátano bajo la montaña. El plátano se pegaba bueno en ese tiempo; no había necesidad casi de

echarle abono ni de deshojar ni nada. Entonces comenzamos a voltear lo que fue madera que no servía y ahí fuimos trabajando. Cogíamos del cacao viejo que había; de ése sacamos un poquito ahí: un saco, medio saco, que saco y medio; diay, y lo íbamos a vender para jugárnosla y sacábamos un poquito de plátano. Bueno el asunto es que nosotros así llegamos y así fuimos hasta que llegó el tiempo en que volteamos todo eso y ahí teníamos un rancho de hojas que, como yo le digo, cuando llovía todita el agua se nos metía. A media noche venía el aguacero y había que ver cómo levantarse... y éramos unos indios para tener fogalera ahí... Si parece que fuera una mentira a como estamos ahora. Entonces así seguimos nosotros. Desbaraté ese rancho y volví hacer otro. Pero ya más o menos tengo uno un poquito más regular: ya no nos mojamos; nos mojamos menos ¿En qué dormíamos? En unas costillas de palo, de ahí ya decidimos con un poquito de plata que nos cayó de un cacao, compramos unas laminas de zinc y ahí ya íbamos superando. Compramos como 25 láminas de zinc (era lo más barato en ese tiempo). Hicimos un rancho más o menos, pero eso fue allá fuera en la carretera, ya no era aquí.

Relación con la Naturaleza

Para vivir de la tierra hay que relacionarse con la naturaleza todos los días. A continuación, Lino nos cuenta:

Bueno, diay, yo la miraba de que nosotros teníamos que ver de qué manera seguir adelante; digamos, sobrevivir y hacer algo para salir adelante. Yo no puedo comparar aquellos tiempos con ahora, porque ahora gracias a Dios tengo qué comer, tengo

mis cultivos de plátano, siembro mis frijoles, siembro un poquito de arroz y gracias a Dios ahí voy y nunca me falla. Si compro son unas pocas cosas. Los tiempos de ahora no digamos "qué bruto, que han mejorado", pero son diferentes y esa es la idea de seguir adelante que es lo que estamos haciendo ahorita con el abono orgánico; ya no comprar lo que uno antes compraba.

Al respecto, Wilberth agrega:

En la parte de la naturaleza, uno comprende que es parte de ella; los indígenas todavía tienen más profundo esa parte, porque ellos tienen una virtud de adaptarse a la montaña directamente. Nosotros, digamos que nos adaptamos al campo como tal; por eso tenemos pendiente el río, las lagunas: todo eso está en nosotros. Si es por los campesinos, los químicos no se aplicaran; eso fue porque primero nos envenenaron de que íbamos a ganar en dólares con las exportaciones, directamente eso fue así, porque ¿cuánto tiempo no se produjo debajo de los árboles?

La cacería y los animales

Cuando llegaron, en los años ochenta, había muchos animales en la zona, pero con el tiempo éstos fueron desapareciendo. Al respecto, Lino señala:

En ese tiempo aquí había muchos animales. Habían demasiados pizotes, iguanas; había *cusuco* y otra clase de animales... pero vaya a ver ahora si encuentra algo siquiera ¿A qué va

todo esto? Que esto nos afectaba a todos: a los animales y a uno, pero más a los animales. Si uno no tiene qué comer, tiene que matar un animal.

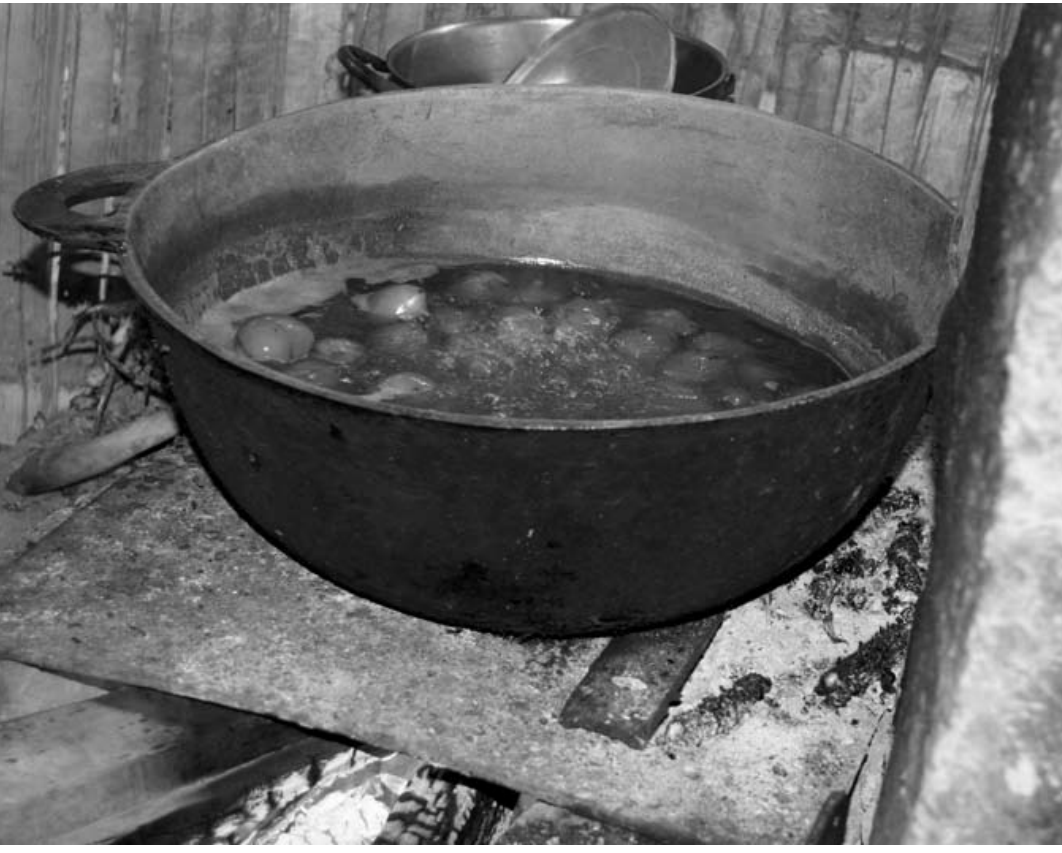
Wilberth, por su parte, expresa:

Ya no están disponibles los animales. Ahora uno no ocupa casi un animalillo para comérselo, pero a uno le gusta verlos. Ahora hay una pelea de territorio y espacio. La pesca se redujo tamaño poco, el río Sixaola no volvió a ser el mismo. Antes usted podía ir a coger agua del río y no había problema. Las poblaciones eran mucho más pequeñas; Bribri eran cuatro casitas nada más; ahora todos los drenajes van a caer al río Sixaola. Había varias cazadores de aquí y otros de Panamá que venían por los tepezcuintles para vender su carne.

Empieza el monocultivo de plátano

Para sobrevivir, la gente sembraba su comida y ocasionalmente vendía plátano o cacao a intermediarios que llegaban a comprar. Con el tiempo esto fue cambiando y se empezaron a sembrar grandes extensiones. Este cambio tuvo grandes consecuencias para la cultura campesina. Al respecto, Wilberth menciona:

Fue un estrago. Nosotros vimos caer 200 hectáreas de un solo. En toda finca de campesinos usted va a ver árboles; yo tengo ahí conservado árboles que yo calculo que tienen entre 60 y 70 años y esos árboles son sagrados, ellos están ahí para que



se mueran cuando quieran. Usted va a encontrar en la finca árboles de laurel, no como era antes, pero que por otras necesidades se fue cambiando y ya luego fue una exigencia. Parte por lo que no hay árboles es por esos programas. Hubo un acuerdo de que había que botar todos los árboles porque esto se iba a fumigar con helicóptero. Si usted quería estar dentro de los plataneros había que volarse todo eso. Es la misma locura que pretenden meter con el *INDER*. Si el *IDA* ha hecho trampa con las tierras todos estos años, el *INDER* lo va hacer porque talvez tenga algún parámetro de control para que los mismos funcionarios no se dejen los terrenos, pero sí se facilita para que se los alquilen a sus propios amigos.

Esas 200 hectáreas fueron para la expansión bananera más que todo en el lado de Zavala. Ese sector era campesino antes . Todo ese proyecto abarcó como unas 1000 hectáreas. La gente vendió esas tierras. Ahí se hizo buena plata, porque esas tierras se pagan muy caro. Se aprovecharon porque la estructura ahí no se prestaba para vivienda; solo había parcelas y no se ven muchas casas más que en el pueblito de Celia.

En relación con este tema, Lino agrega:

Sinceramente sí nos ha afectado bastante. Las tierras de antes ya no son las mismas porque ahora están enfermas de tanta cosa que se le ha echado. Yo soy uno que riego con líquido. Tengo que echarle abono al plátano porque sino, no sobreviven las matitas y legalmente va a costar que eso lo perdamos porque no nos queda de otra, ya eso con el tiempo tiene que irse eliminando.

El uso de químicos

Una característica importante de los monocultivos; es decir, la producción de un solo cultivo en grandes áreas, es la utilización de químicos que afectan la tierra y la salud de las personas. Al respecto, Wilberth comenta:

Uno conseguía en Limón cuando iba, entonces la gente le encargaba a uno bastante y traía. Pero no estaba la cultura de usarlo porque, por ejemplo, cuando llegaba diciembre había que tapar frijoles; íbamos a la montaña, los señores en la montaña hacían su negocito con la venta de la semilla de frijoles que ellos guardaban en estañones y le daban a uno terreno para trabajar. Más bien les gustaba -era como una oportunidad-, y ahí iban poniendo estacas y entonces apeábamos bastante, pero eran montes especiales para eso. Se hacía un solo trabajo, entonces no había necesidad de aplicar un solo químico, porque no habían plagas ahí. El monte estaba adaptado y hace el trabajo y el frijol es tan rápido ¿Qué insectos hay ahí? No es como hoy... esos montes están totalmente contaminados. Usted siembra una matita de chile o de ayote y dependiendo de la época eso se cunde de la vaquita ¿de dónde salen? Ahí están ellas a vuelta redonda. El ambiente es diferente.

Lino, por su parte, comenta:

Cuando vinimos nosotros no estaban esas bananeras ahí; la única era la *Chiriquí*. Ahora vea a ver como está minado eso de fincas. Eso antes no existía; por ejemplo, Paraíso eran unas cuantas casas. Ahí no estaba la Iglesia, ahí no estaba el *CEN*. No estaba el comedor, y ese colegio mucho menos; una es-

cuelita era la que había. Directamente, esto era muerto en ese tiempo. Diay, a veces ni médico. Don Víctor era el único que tenía pulpería ahí y nos abastecía cuando se podía comprar algo, porque en ese tiempo solo se podía sobrevivir. En ese tiempo el químico apareció muy tarde. Nosotros nos trajimos unos saquitos de abono para el plátano, el mismo que nos traía el plátano nos traía el abono y uno lo descontaba de lo que valía la bolsa. Ya después se fue descubriendo el químico que hay que echarle al plátano por la *Sigatoka*, que hay que echarle abajo por el *Nematodo*, bueno así fue hasta que todos usábamos el químico para trabajar.

La experiencia en la exportación

Durante los años noventa se promovieron mucho los programas para la exportación de plátano. A raíz de ello, una gran cantidad de productores de la zona se dedicaron intensamente a este tipo de producción; de hecho, para Wilberth:

Eso fue lo que aprovechó el plan de gobierno para la exportación, pero para ese entonces mandó al *INA* para que nos enseñara a usar los químicos: el porqué se utilizan tantas dosis, el almacenamiento y un montón de detalles ahí para usar el químico y, principalmente, de cómo utilizarlos en beneficio de que rindiera más y todo el detalle. Eran más baratos y entonces el mercado en sí tuvo una tendencia bonita y todos los años noventa -hasta el noventa y ocho- era una locura. Veintitrés contenedores de plátano registraba el sector platanero solo aquí en Talamanca. Eso compite casi con ciertas bananeras ahí. Entonces el sector prometía para las casas comerciales. Aquí llegaban ofertas de motores nuevos para fumigación, el

mejor abono foliar... ¡Qué no traían! Un abono de estos que hacemos de biofermento, pero le llamaban superfertiquín; ese lo traía un negro ahí de origen haitiano. Él decía que le doblaba la producción, pero ése era inyectado. Era un negociazo. Lo último que escuché que trajeron, era una arcilla traída no sé desde dónde, porque sí habían abonos supuestamente orgánicos en venta, pero tenían un precio exorbitante: estamos hablando de 15.000 colones.

Ya de último, hablaban de un coctel de químicos para el control de Sigatoka; eso era una locura. Anduvieron regando control de Sigatoka a las 4 de la mañana, ¿dígame usted hasta dónde llegamos nosotros? Eso lo sacaron con los proyectos de reconversión productiva; entonces metieron un porcentaje para el control de Sigatoka con la cámara y en acuerdo con el *CNP* le metieron a ese proyecto, pero yo les decía "vea qué bonito, ustedes andan experimentando con los agricultores y nosotros lo pagamos", porque eso se lo rebajaban a uno de la boleta que venía del préstamo de uno.

Yo pienso que si uno lo analiza es un engaño. Las exportaciones son un engaño... las transnacionales tienen el control de las exportaciones en un 90% o talvez más, y si las sondeamos son las mismas. En todas las expansiones que se dan en la agricultura, las transnacionales se dividen eso...ya sea Dole, *Chiquita o BANDECO*. Hortifruit es la comercializadora de estas empresas, y lo que hace es recolectar los productos de los campesinos. Entonces entra en los mercados lo que ellos quieren nada más, sean internacionales y nacionales.

Definiendo la Cultura Campesina

Producir y vivir de la tierra es la principal tarea de las campesinas y los campesinos, que da como resultado una cultura propia que se practica todos los días. Wilberth define esta cultura del siguiente modo:

Nosotros aquí practicamos mucho lo que es la cultura campesina. Directamente, es que tengamos todo lo que es criollo al máximo, como las gallinas. En la finca tiene que haber maíz, arroz, frijoles y muchas frutas. Tenemos que ser muy cuidadosos con las políticas agrícolas que venden los gobiernos y comercializar diferente, definitivamente. Si queremos seguir siendo campesinos, tenemos que abandonar la exportación. Yo no digo que la gente deje de sembrar plátano para sobrevivir porque esto va para largo plazo, pero ir dándole espacios a otros proyectos que también prometen y que nos ayudan a tener una vida un poco más digna ¿Si yo no soy campesino, qué soy entonces? No soy licenciado en abogacía, no soy licenciado en medicina, no soy veterinario, ni agrónomo; entonces ¿Qué soy? Y si dependo de las políticas agrícolas de gobierno, llámese *CNP, MAG o IDA*... son ridículas, no son para campesinos. Ya cuando yo le digo a usted "yo le alquilo un terreno en arrendamiento por cinco años pero usted me siembra nada más ciertos productos", usted no es un campesino, porque lo estoy limitando a esa autodeterminación que usted tiene como campesino. Nosotros tenemos que ser libres en eso: poder decir que sembramos en nuestras fincas y que comemos para poder tener identidad campesina.

En relación con esto, Lino agrega:

Lo que nos queda a nosotros es cuidar la naturaleza. Yo soy uno que voy metiendo árboles en la finca. Yo tengo mucha madera ahí y a mí no me gusta destruirla. A mí me dicen que los bote, que el plátano no sirve con mucha madera; los boto porque a veces ocupo un palo, pero no los boto por gusto.

"...eso es típico en un campesino común, el tiene ahí su montañita. Eso usted no lo va a ver en una finca bananera, ahí todo lo botan".

Cambios en la cultura

La cultura campesina es algo que se practica y que puede ir cambiando con el tiempo. Luego de la experiencia del monocultivo y la exportación, Lino y Wilberth nos cuentan cómo han visto estos cambios. Wilberth, por ejemplo, comenta:

Hubieron cambios, y se pierde la cultura aunque uno no quería reconocerlo... porque si uno no la está practicando es porque se va perdiendo. Yo hice una vez un censo en la Iglesia, donde llega mucha gente, y había muchos muchachos de 20 años que no conocían una mata de arroz, y eso que vivimos en el campo. Un muchacho de 20 años ya se ha ido de aquí; él no va a ser de los nuestros, él va a ser peón bananero o guardia de seguridad. Si las condiciones cambian a favor, entonces ellos

volverán al campo; si no, ahí se quedan apegados a un salario. Ya es gente que se acostumbra a que en la tarjeta les van a estar depositando el paguito... 80.000, 100.000 colones; un poquito más talvez.

Eso se hace costumbre...entonces ellos no tienen tiempo para venir a sembrar maicito. Por eso es que todos mis hijos saben lo que es sembrar; estamos haciendo un esfuerzo para que esta finca llegue a ser un ejemplo e ir incorporando ideas de otras personas para que sirva de enseñanza a mucha gente de que se puede un cambio. Nosotros llegamos a tener millón y medio de colones en equipo, llegamos a sembrar las 25 hectáreas que teníamos y levantábamos la cabeza para ver quién nos alquilaba otro terreno para sembrar más plátano, porque teníamos capacidad para hacerlo; pero después de varios fracasos en el comercio fue que yo abrí los ojos y dijimos esto no puede ser, aquí estoy mal, estoy equivocado. Por eso, yo no le creo a las políticas de gobierno. El plátano le da trabajo a mucha gente; es una bendición en eso, porque el dueño del plátano ocupa que le ayude un peón, entonces es una fuente de empleo. Pero si lo hacemos convencional, estamos beneficiando al dueño de la casa comercial, al del transporte, al del puerto de Moín, a los empleados que maneje la empresa y talvez unos dos o tres indirectos, más los empleados de gobierno, pero ¿qué nos ganamos al final? Si el mismo gobierno fue el que cerró la empresa que trabajábamos porque nos quitó el capital de trabajo.

"No me consiguen ni con sal porque yo ya cambié de rumbo"

Lino, por su parte, señala:

Es importante seguir trabajando y seguir luchando para ver de qué manera uno cambia la idea referente al trabajo. Es importante también seguir haciendo abono orgánico e ir botando todo eso que antes hacíamos, porque yo no puedo engendrar hijos de andar regando veneno y trabajar en las bananeras. Yo trabajé mucho tiempo botando *Counter y Nemacur*. Yo me desgracié con eso; yo salí enfermo. Ahí estaban dando plata por eso del *Nemagón*, pero a mí no me salieron las cuotas, entonces dije ¡diay, ya para qué! Ahora todo eso son piñeras. A las mujeres, a las esposas de los que trabajaron en el Nemagón, también les están dando plata. Mi hermano trabajó en eso. Ahora mi hermano está inválido; le dieron $12.000 pero ¿para qué? Si ya eso se gasta y no queda nada. Algo la disfrutó, pero para ahora llegar a valer nada. A uno le queda la sangre enferma y después vengo a caer aquí a lo mismo. A ellos no les interesa explicarle a uno nada; a ellos lo que les interesa es hacer sus trabajos; ellos advierten de que eso es tóxico, de que si uno no usa el equipo de protección se mata, pero hasta ahí. Es bastante superficial. No le van a decir que ese químico lo va a dejar estéril. Ahí van fumigando desde el aire. Yo fui banderero y tenía que ir con una bandera en el bananal ubicando a la avioneta para que fumigara. Uno se arruinó con esos trabajos; ahí en Roxana (Guápiles) salía más de uno intoxicado.

Los jóvenes en el campo

Una de las principales preocupaciones en la zona es el papel de los jóvenes en el campo, ya que las condiciones de trabajo y sus expectativas por conocer otros lugares hacen que muchos migren y se dediquen a otras cosas, lo que afecta la reproducción de la cultura campesina. En relación con esto, Wilberth menciona lo siguiente:

La doña cocina el maíz y le hecha ceniza y hace las tortillas: ella conoce esa tradición porque ha sido campesina toda su vida. Mis papás fueron campesinos también, lo que pasa es que muchas cosas no se transfieren a los hijos. Y hoy por hoy ¿qué pasa con los hijos de los campesinos? Un hijo de un campesino ve al tata ahí peleando con la agricultura; perdió el plátano o se lo pagan muy barato; se le perdió el ayote; el proyecto que trajo el IDA no sirvió. Entonces él se queda viendo el fracaso del tata y dice ¡no, yo campesino no quiero ser! Él mejor estudia para ponerse a hacer otra cosa, pero no todos podemos ponernos a estudiar. Muchos se lanzan a estudiar, pero un gran porcentaje no pasa la secundaria. A la universidad llegan muy pocos y que logren cursar la universidad, son contados. Entonces tenemos un problema porque ni son campesinos ni lograron ser profesionales: quedaron como en el medio ¿A dónde se quedan ellos? Guardias de seguridad, empleadas de soda, algunos empleos de menor categoría. Yo he creído en que los hijos tienen que ser superiores a uno; hasta ahorita casi todos me han superado en estudio y espero que me superen es sus profesiones, pero que ellos sepan que vienen de cultura campesina.

Para que los jóvenes vuelvan al campo, Lino propone:

Yo le daría un seguimiento de mi manera de ser porque mi meta es seguir sembrando maíz y frijoles para el mantenimiento de uno. A mi gustaría que llegaran mis sobrinos para que vieran cómo se trabaja, pero es imposible porque a la juventud ahora no les gusta el trabajo. Ahora hay tanta corrompisión que yo no sé hasta dónde va a llegar esta situación. Ahora mucha gente aquí a lo que se dedica es a hacer daño, entonces uno vive pendiente de eso. Yo tengo un sobrino que estudió bastante y ¿qué es? policía. Todos sus estudios y los esfuerzos que hizo la mamá no le sirvieron de nada. Para mí sería bueno tener la familia y enseñarles la agricultura, enseñarles como se vive la vida y, diay, a ganar el pan de cada día con su esfuerzo. La meta de nosotros es garantizar el sustento, porque uno ya va a para viejo y ahí muchas cosas que ya no le caben en la cabeza y pensar que por lo menos algo le queda a sus hijos para que se la jueguen.

Frente a este panorama, existen posibilidades de cambio, pero requieren de mucho tiempo y dedicación. Por esta razón es importante volver a integrar a los jóvenes al campo. Wilberth cuenta su experiencia:

Las fincas en sí dan mucho; es la bendición más grande que puede tener una familia. El problema es la visión que se le ha dado. Esta finca vive abierta para familiares que quieran sembrar pero no a todos les gusta. Tienen una razón, el clientelismo ha sido grande, en la juventud principalmente. Con esos

programas de gobierno de los becados y todo eso, muchos hijos llegan a noveno año y la beca la ahorran prácticamente para comprarse su celular. Y la vida de ellos es ésa, porque es lo que se les enseña el consumismo; pero no necesariamente tiene que verse solo así. Yo creo que todos merecemos una oportunidad para la reflexión y para el cambio; no todos van a ser campesinos, pero tampoco todos nos podemos poner a estudiar. Yo conozco profesionales que se graduaron de agrónomos y están igual que uno con sus propios proyectos y usted los ve tropezar igual que uno. Lo importante es vivir feliz y contento con lo que uno está haciendo, porque qué amargado sería ir uno como campesino a trabajar y andar bravo con lo que anda haciendo.

En el campo la vida es diferente, por eso uno se forma como parte del campo. Yo he visto árboles crecer y conozco la historia de ellos, entonces aquí todo trae una historia que se va trazando. Hay oportunidad para el cambio pero tiene que ser muy individual. Si nos damos una oportunidad podemos avanzar en esta vida, pero va a ser difícil porque el capitalismo nos avanzó treinta años en este país y lo poquito que había de resistencia cayó, por las razones que fueran. Por eso es importante despertar eso de la educación popular, porque eso le ayuda a la gente... les trae reflexión. Yo creo que hay que trabajar en esa parte con la juventud, porque ahorita tenemos una juventud sin cultura. Usted les pregunta y ellos no son campesinos; los papás son campesinos pero ellos no. ¿Y qué son? Ellos se declaran estudiantes para decir que son algo. Las políticas de gobierno no deberían seguir engañando a la gente.

Alternativas para el futuro

Las alternativas están en la misma zona y en trabajar las fincas de una forma diferente, recuperando la cultura campesina diversificada y aprendiendo nuevas conocimientos, como plantean Wilberth y Lino:

Ahora se está abriendo una oportunidad comercial diferente, lo que pasa es que no todo mundo lo ve. De hecho, si no producimos tenemos que consumir... eso es así. Si somos productores hacemos el autoconsumo ¿Quién va hacer pizzas y va ir a comprar pizzas a otro lado? Igual nos pasa a nosotros. Sí se pueden hacer cambios, pero hay que trabajar con las fincas con tiempo. Esto se va a llevar un proceso; la finca de nosotros cambia como hasta dentro de cinco años, porque no es fácil. Hay que tener una visión de largo plazo; no puede ser de corto plazo porque sino nosotros mismos nos vamos a decepcionar. Una idea es trabajar con variedades que nos prometan más.

Nosotros los campesinos tenemos espacio en las sodas, las fondas, los chinamos pequeños y a la venta libre; lo que pasa es que eso hay que enseñárselo al productor de esta época. Cuando usted es el que vende directamente es otra cosa. Por eso en esta finca tenemos algunos planes para seguir. Uno es el mejoramiento de suelos; esto lo estamos haciendo con poró, frijol terciopelo, carnavalia y con ciertos cuidos personales que tiene uno. Si mejoramos la estructura de nuestros suelos tenemos menos problemas con las plagas. Yo no puedo decirle que me la voy a jugar con un ayotal 100% orgánico;

es una mentira. Las plagas no me van a dejar hacerlo porque yo sé en el terreno en que estoy parado. Eso se cambia, pero con el tiempo. Luego trabajar la parte de seguridad alimentaria: “tenga dinero o no tenga dinero nos vamos a mantener sembrando el arroz, los frijoles y el maíz porque es parte de nuestra tradición.”

Glosario

Anastasio Somoza Debayle: fue un militar y dictador nicaragüense que gobernó Nicaragua entre 1967 y 1972 y entre 1974 y 1979.

Cohombro: planta morada propia del Caribe que se utiliza para diferentes tipos de comida.

Seguridad alimentaria: se refiere al derecho que tienen los campesinos y las campesinas a decidir qué cosas sembrar y consumir.

Switch: lugar de la comunidad de Paraíso de Sixaola, cuyo nombre se debe a los restos de línea férrea que se utilizaban en las cacaoteras.

Cusuco: nombre popular con que se conoce al armadillo común.

Tepezcuintle: es un animal familia de los roedores que habita cerca de los bosques y los bananales. En algunas zonas es cazado por su carne.

Chiriquí Land Company: compañía bananera perteneciente a la United Fruit Company (UFCO) que operaba en la zona fronteriza entre Costa Rica y Panamá.

INDER: Instituto de Desarrollo Rural, con este nombre se conoce el proyecto de Ley que pretende transformar al actual Instituto de Desarrollo Agrario (IDA).

INA: Instituto Nacional de Aprendizaje.

CEN-CINAI: Centro de Educación Nacional y Centro Infantil de Nutrición Integral. Institución encargada de la nutrición de los niños y las niñas menores de siete años.

Nemátodos: son unos insectos muy pequeños, tipo gusano, que dañan las raíces de muchas plantas.

Sigatoka: es una enfermedad producida por un hongo, que ataca a los cultivos de banano y plátano.

Biofermento: es un abono orgánico líquido utilizado para fertilizar cultivos y plantas.

Programa de Reconversión Productiva: programa desarrollado en la década de los noventa para favorecer la producción y exportación agrícola en el país.

CNP: Consejo Nacional de Producción.

MAG: Ministerio de Agricultura y Ganadería.

IDA: Instituto de Desarrollo Agrario.

Counter: es un insecticida muy utilizado en la agricultura convencional para matar a algunos insectos como los nemátodos.

Nemacur: es un insecticida muy utilizado en la agricultura convencional para matar a algunos insectos como los nemátodos.

Nemagón: es un agroquímico que fue muy utilizado en las plantaciones bananeras en Centroamérica y que causó muchas enfermedades y muertes en la región.

BANDECO: empresa bananera presente en el Caribe de Costa Rica.

DOLE Food Company: es una de las compañías más grandes del mundo en la producción y distribución de frutas, hortalizas y flores.

Chiquita Brands: compañía bananera fundada en 1987, denominada anteriormente Chiriquí Land Company.

Hortifruit: empresa comercializadora de vegetales y frutas en Costa Rica, propiedad de la Compañía del Monte S.A.

Carnavalia: es una variedad de frijol propia de Centroamérica utilizada para mejoramiento de suelos.

Terciopelo: es una variedad de frijol muy utilizada en Centroamérica por campesinos e indígenas para mejorar los suelos.

Poró: es un árbol utilizado para servir de sombra a otros cultivos, así como para crear cercas vivas en las fincas.

Instituto de
Investigaciones Sociales

Vicerrectoría de Acción Social